



# Antecedentes históricos de las colecciones del Museo Tiflológico

B. Consuegra Cano

**RESUMEN:** se analizan los antecedentes del Museo Tiflológico de la ONCE, cuya colección recoge, en parte, la tradición de los museos adscritos a instituciones dedicadas a la educación de ciegos. Desde este punto de vista, se revisa la evolución histórica desde el siglo XIX de los principales museos didácticos, en Europa y Estados Unidos. Se destaca la influencia que ejercieron en la obra del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos, tanto las exposiciones universales del último tercio del siglo XIX, como los congresos europeos de maestros de ciegos, y las asambleas para la mejora de las condiciones de vida de los ciegos. Finalmente, se indican los precedentes inmediatos del Museo Tiflológico: los proyectos de la Comisión de Artes Plásticas para ciegos, y la colección de maquetas del Centro de Recursos Educativos de la ONCE en Madrid.

**PALABRAS CLAVE:** Historia. Museo Tiflológico. Museos didácticos para ciegos.

**ABSTRACT:** *Historical precedents for the ONCE's Museum of the Blind collection.* The article studies the precedents to the ONCE's Museum of the Blind, whose collection follows partly along the traditional lines of museums associated with institutions engaging in education for blind people. From this standpoint, the review describes the historical development of the major educational museums in Europe and the United States, from the nineteenth century onward. It discusses the influence on the work of the National School for the Deaf and the Blind of the universal exhibitions of the last third of the nineteenth century, the European conferences of teachers of the blind and the conventions held to improve blind people's living conditions. Finally, it addresses the museum's immediate precedents, namely the projects implemented by the Commission on Plastic Arts for Blind People and the scale model collection compiled by the ONCE's Educational Resource Centre in Madrid.

**KEY WORDS:** History. Museum of the Blind. Educational museums for blind people.

## INTRODUCCIÓN

El 14 de diciembre de 1992 la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), inauguró en Madrid el Museo Tiflológico con el deseo de ofrecer a las personas ciegas la posibilidad de acceder a un museo de forma normalizada, sin que la deficiencia visual grave constituyera una barrera insalvable para el usuario a la hora de estudiar o disfrutar de las piezas (Benito, 1993). Se respondía de esta manera a un proyecto largamente acariciado (Cejudo Pinillos, 1991), que puede remontarse, al menos, a los años 70 del siglo XIX, cuando en el Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos de Madrid se iniciaron una serie de colecciones didácticas que se englobaban bajo el nombre de Museo de objetos o Museo de cosas; este impulso acaba-

ría convirtiéndose en una opción de educación permanente auspiciada desde las asociaciones de trabajadores ciegos y dirigida al público adulto.

Los fondos que actualmente se exhiben en el Museo Tiflológico de la ONCE responden a tres claras líneas de adquisición e investigación: las salas dedicadas a las maquetas de monumentos arquitectónicos, las dedicadas a la exhibición de las obras plásticas de los artistas ciegos y deficientes visuales y las dedicadas a la exposición de material tiflológico; estas últimas engloban, a su vez, una importante colección de libros dedicados a la música y a la educación especial de ciegos, un recorrido por los distintos tipos de cupones, anteriores y posteriores a la creación del sorteo unificado actual y una sección dedicada a los instrumentos con que históricamente el colectivo de personas

ciegas en España ha accedido a la cultura, primero, y más tarde al trabajo: una muestra significativa de los distintos sistemas de escritura, anteriores o contemporáneos al braille, la mecanización de este sistema y su aplicación a los distintos campos de la enseñanza (lectoescritura, matemáticas, música) y de las artes industriales (máquinas para la impresión, mecanografía, taquigrafía o calculadoras) (Consuegra Cano, 1996).

El objeto de estas páginas es reconstruir las principales etapas de ese proceso; partiendo de la existencia de museos en las instituciones para la educación de niños ciegos, tanto en España como fuera de ella, los situaremos en el contexto de las Exposiciones Universales del siglo XIX, muy interesadas en la tecnología de la educación, y en el de las corrientes pedagógicas plasmadas en los congresos de maestros de ciegos; posteriormente atenderemos al cambio de rumbo de estas reuniones que, en torno al comienzo del siglo XX, subrayan la importancia para el colectivo de la rehabilitación y el acceso a un trabajo digno, ideas que en España serían defendidas desde la revista *Los ciegos*, fundada en 1917 y dirigida por Antonio Lasheras (1895-1941) líder de la Unión de Trabajadores Ciegos, para, por último, detenernos en la colección de maquetas auspiciada desde la Comisión de Artes Plásticas para Ciegos y cuyo destino era pasar a formar parte de un futuro Museo Artístico de la ONCE.



Figura 1. Publicidad del Museo Tyflogológico, aparecida en la revista "Los Ciegos", en 1917.

## LOS MUSEOS DE OBJETOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN ESPECIAL PARA CIEGOS

Las colecciones didácticas que se iniciaron en el Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos de Madrid estaban constituidas por objetos de especial calidad y significación, que las fuentes de la

época presentan como manufacturados en parte por los propios alumnos, e instrumentos especiales, fruto de la investigación de sus profesores con los que, tanto el colegio de Madrid como el resto de los colegios de educación especial, participaban en los pabellones dedicados a los temas educativos y pedagógicos que tenían lugar en el marco de las exposiciones del siglo XIX, tanto las internacionales como las nacionales (Fernández Villabrille, 1873; Cabello y Madurga, 1875; Rodríguez Placer, 1929).

La colección se completaba con el material adquirido en estas últimas o como resultado de los viajes y contactos de los profesores con las corrientes pedagógicas vigentes, en especial las que sustentaban la creación de los llamados Museos de objetos, cuyos contenidos servían para llevar a la práctica las lecciones de cosas, que tan importantes consecuencias tuvieron en la educación y formación de los alumnos ciegos.

Aunque están documentados casos especiales de personas ciegas ilustradas, como es el de María Teresa von Paradis, que visitaba con frecuencia el Gabinete Imperial de Antigüedades de Viena como parte del amplio programa educativo que recibió (Eriksson, 1998), la práctica más común no fue la utilización de las colecciones abiertas al público sino la creación de museos dentro de las mismas instituciones de educación especial dado que los principios pedagógicos predominantes y el desarrollo de estos colegios basaban su actuación en la necesidad de las experiencias prácticas recogidas por los mismos alumnos y los museos convencionales estaban lejos de plantearse la accesibilidad de sus fondos.

A principios del siglo XIX, se crearon algunos museos para ciegos en varias instituciones europeas de educación especial. Se atribuye a Johann Wilhelm Klein (1765-1847) la puesta en funcionamiento del primer museo en la institución creada por él en Viena(1), donde, entre 1804 y 1809, preparó una colección de maquetas didácticas (Coon, 1953) que fue ampliándose con otros materiales didácticos, herramientas y máquinas especialmente dirigidas a la educación de los alumnos; un listado fechado en 1837 muestra que las piezas ingresadas habían aumentado considerablemente. En 1899 la institución y el museo cambiaron de sede; con los fondos reestructurados abrió sus puertas al público y fue inaugurado oficialmente por Alexander Mell, en 1919 (Sageder, G., 1979).

(1) El Blindensinstitut Klein, fundado en 1804, pasó a denominarse K.K. Blinden-Erziehungs-Institut en 1819.

Aunque sufrió daños durante los bombardeos de Viena de la Segunda Guerra Mundial fue de nuevo reinstalado e inaugurado en 1973 y, actualmente, el Museum des Blindenwesens está abierto al público general. A través de la colección de fotografías que conserva, es posible formarse una idea de la riqueza de la colección: maquetas de madera de edificios, modelos para la enseñanza de la botánica y la biología, reproducciones de distintos objetos, además de una extensa colección de animales disecados (Eriksson, 1998).

El mismo fenómeno se repite en París, con el Musée Valentin Haüy, cuyo origen es la colección que en 1886 inició Edgard Guilbeau (1850-1930), profesor de historia y geografía del Institut National des Jeunes Aveugles. Aunque sólo estaba abierto a los visitantes un día a la semana, el museo tenía una colección excepcional de objetos que podían ser usados por personas ciegas. Contaba con libros y revistas en diferentes tipos de impresión en relieve que permitían la lectura táctil; además del material impreso, había máquinas de escribir, mapas geográficos y material didáctico de diferentes clases, así como trabajos ejecutados por personas ciegas (Dalphin, 1990).

En Norteamérica, Eriksson (1998) atribuye los fundamentos del museo de la institución Perkins a Samuel Gridley Howe (1801-1876), conocido por los métodos pedagógicos que utilizó en la educación de alumnos sordociegos. Médico de profesión, en 1831 fue nombrado director del New England Asylum for the Blind<sup>(2)</sup>; como otros muchos directores, Howe amplió sus conocimientos sobre la práctica pedagógica visitando distintas instituciones para ciegos; en 1832 recorrió Europa con este propósito y probablemente de este viaje arranca la idea de la creación del museo de la institución Perkins, en cuyo nombre adquirió maquetas de madera y un herbario. Nelson Coon (1953), por su parte, indica que el museo fue creado básicamente por compras que se hicieron entre 1889 y 1890 y Stuckey (1997) sitúa entre 1889 y 1906 la creación tanto de un museo de objetos como de una biblioteca especializada, al parecer fruto de la colaboración entre Michael Anagnos (1838-1906), segundo director de la institución y Alexander Mell (1850-1931), director del museo vienés.

(2) El New England Asylum for the Blind, a partir de 1839, pasó a denominarse Perkins Institution and Massachusetts Asylum for the Blind y en 1950 adoptó el nombre con el que se le conoce actualmente: Perkins School for the Blind.

Existen igualmente documentados proyectos como el del Musée Didactique et Industriel pour les Aveugles (Mell, 1900) (3) que contaba con una gran colección de objetos históricos; o museos como el del Blindenanstalt Steglitz de Berlín, fundado en 1890 con apoyo financiero del Ministerio de Educación prusiano. Esta última institución, que alcanzaría un gran prestigio debido a la labor desarrollada por uno de sus profesores, Oskar Picht (1871-1945) (Fink, 1996), ya en 1898 emitió un catálogo de cuarenta páginas enumerando y describiendo los objetos que formaban parte de sus colecciones (Coon, 1953; 10; Eriksson, 1998).

Aparte de los colegios creados por las distintas instituciones, Eriksson y Coon recogen un listado de museos públicos de Inglaterra y Estados Unidos que pusieron parte de sus colecciones a disposición de los visitantes visualmente discapacitados en salas especiales donde se permitía un acceso táctil a los originales y a las reproducciones y se ofrecía una descripción de las piezas que no eran accesibles al tacto.<sup>1</sup>

Este tipo de museos, cuyo común denominador fue pertenecer a instituciones dedicadas a la enseñanza y estar dirigidos al desarrollo y adiestramiento del tacto, respondían más bien a la idea que tenemos de los gabinetes de curiosidades, donde se guardaban colecciones que hoy podríamos encontrar, salvando las distancias, en los Museos de la Ciencia y en los de Ciencias Naturales: algunas reproducciones escultóricas y maquetas de edificios o de procesos, artefactos mecánicos, animales disecados, ejemplares de rocas, plantas, etc. Contestaban principalmente a las preguntas cómo es y cómo funciona y no eran exclusivos de los colegios de educación especial; respondían a una inquietud típicamente decimonónica que consideraba la educación como la panacea destinada a curar todos los males de la sociedad y se les conoce, en los colegios de educación especial, como museos de objetos o museos de cosas, mientras que en los establecimientos de enseñanza reglada ordinaria reciben el nombre de museos pedagógicos y museos escolares.

En ambos casos, lo más común era encontrar unos fondos formados por dos colecciones claramente diferenciadas desde el punto de vista de sus contenidos y sus potenciales usuarios: una biblioteca de obras clásicas y técnicas de educación, legislación y administración dirigidas a la

(3) Citado por Eriksson, 1998: 216. Una persona en Florencia de nombre Barbi-Adriani distribuyó una circular en la que demandaba contribuciones para el museo que estaba a punto de abrir.

formación de los maestros, y colecciones de objetos dirigidas a la de los niños (García del Dujo, 1985) de las que se esperaba que en su mayor parte hubieran sido hechas por los propios alumnos (Lalouette, J., 2000).

En las instituciones españolas que se dedicaban a la educación de las personas ciegas también existió este tipo de museo, pudiendo documentarse su existencia al menos desde 1873, a través de la alusión que nos deja Nebreda López en la memoria que escribe sobre el Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos de Madrid con motivo de su participación en la Exposición Universal de Viena:

“El reducido, anticuado y casi inútil material destinado a las clases fue renovado en su totalidad y creado profusamente el museo de objetos para la enseñanza intuitiva, con numerosas colecciones de lo que a estos desgraciados pueden ser de más inmediata utilidad” (Nebreda López, 1873:10).



Figura 2. Grabado que muestra el edificio del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos, en 1906 (Fuente: Actas de Primera Asamblea Nacional. Ministerio de I.P. y B.A. 1908).



Figura 3. Fachada actual del edificio que albergó el Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos en el Paseo de la Castellana, Madrid.

## LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES Y SU INFLUJO SOBRE EL COLEGIO NACIONAL DE SORDOMUDOS Y CIEGOS

La exposición de Viena de 1873, al igual que las precedentes de Londres y París y las que siguieron (Schön, 1998), acusó la gran importancia concedida en Europa a los temas educativos y, por extensión, a las cuestiones higiénicas y pedagógicas de los locales y el material escolar. En sus pabellones, no sólo tenía cabida la llamada higiene escolar; también en ellos se dedica una sección a la exhibición tanto de trabajos extraordinarios hechos por alumnos con distintas discapacidades como de material pedagógico e instrumentos para la educación especial. Por citar solamente dos ejemplos ilustrativos que indican hasta qué punto este tipo de ideas hallaron eco entre los encargados de la educación especial en España, tenemos que aludir a las noticias que nos proporciona Fernández Villabril sobre el programa de la Exposición Universal de París de 1867 y la participación de las distintas instituciones de educación especial españolas en ella:

“La Comisión Imperial al formular el programa reglamentario de la Exposición y dedicar el décimo grupo a objetos con el fin especial de mejorar la condición física y moral de la población, dio cabida en su clase 98 “Material y métodos de enseñanza para niños”, a los aparatos, libros y cuadros propios para la enseñanza de los ciegos y de los sordomudos” (Fernandez Villabril, 1873:8).

“Los expositores españoles en esta sección de la Exposición fueron cuatro: el Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos de Madrid, la Escuela de Sordomudos y Ciegos de Barcelona, D. Jaime Isern, de Mataró, y el Colegio de Sordomudos y Ciegos de Santiago, o mejor dicho su profesor-director D. Manuel López Navalón” (Fernandez Villabril, 1873:13).

Tanto de esta exposición como de la celebrada en 1868 en Zaragoza bajo los auspicios de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Miguel Fernández Villabril nos ofrece un listado de los objetos aportados por los participantes españoles. Del Colegio Nacional de Madrid nos informa que en París, además de su reglamento y obras de pedagogía especial, se exhibieron instrumentos adaptados (aparatos, según el lenguaje de la época) para el estudio de la aritmética y distintos libros de pedagogía especial:

“lo que sobremanera llamó la atención de los observadores fue la numerosa colección de

libros impresos en relieve para la enseñanza de los ciegos: libros para la lectura, gramáticas, aritméticas, historia sagrada, religión, geografía, impresos en varias formas en el mismo Colegio de Madrid compuestos en la parte de caja por los alumnos ciegos y redactados o arreglados por los Srs. Ballesteros y Villabrille, constituyan una escogida e ilustrada biblioteca para los ciegos españoles...” (Fernandez Villabrille, 1873:19)

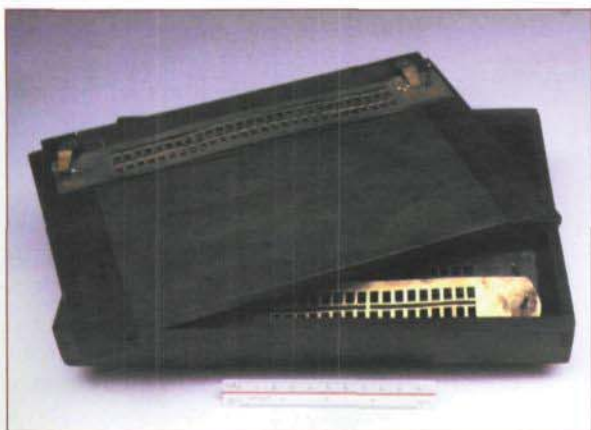


Figura 4. Pauta para la escritura en el sistema Llorens.

El listado de Zaragoza es mucho más exhaustivo, detallándose por cajones sus contenidos: el cajón número 2 contenía la biblioteca de libros en relieve dedicados a la educación de alumnos ciegos, entre los que se encontraban obras como Compendio de Historia Sagrada arreglada para la impresión en relieve de forma usual por Juan Manuel Ballesteros; el cajón número 3, métodos de música impresos en los dos sistemas utilizados para escribir música: sistema de notación musical por puntos en relieve por Gabriel Abreu; el Método de solfeo de Hilarión Eslava en tres tomos, impresos en el sistema braille o el Método de piano de la Unión Musical en dos tomos impresos en el sistema braille; el cajón número 4 contenía “los aparatos para la escritura convencional y enseñanza de la aritmética para ciegos”, entre los que se encontraban una amplia representación de todos los métodos de lectoescritura y de los instrumentos utilizados: pautas de madera con rejilla y punzón, pautas de bolsillo, pautas para música en los sistemas abreu y braille, cajas para aritmética con numeración arábiga en relieve, pautas para la escritura a lápiz en caracteres visuales, etc. (Fernández Villabrille, 1873). Esta relación prefigura ya la colección de material tiflológico y libros del actual Museo (Museo Tiflológico, 1994).

Sorprendentemente, en el campo de la educación reglada ordinaria, en España no se inaugura-

rá el primero de estos museos hasta 1882 con el nombre de Museo de Instrucción Primaria; sus colecciones se formaron con parte de los objetos de la Exposición Pedagógica que acompañó al Congreso Nacional de 1882 (García del Dujo, 1985). En el Real Decreto de su fundación, al señalar los objetos que comprenderá el museo dice:

Artículo primero [...]

3º. “... material científico de estas enseñanzas....

4º. Colecciones de objetos empleados en las lecciones de cosas, dones de Froebel juegos y demás que se destinan a la instrucción y educación de los alumnos.

5º. Una biblioteca de instrucción primaria (Museo Pedagógico, 1906).

Según Rodríguez Placer (1929) el Colegio Nacional de Sordomudos y ciegos participó en la Exposición Nacional de 1882; a nivel nacional exposiciones de este tipo y la participación de las instituciones de educación especial están documentadas desde 1857 y siguieron celebrándose al menos hasta los años veinte, aunque su finalidad y sus patrocinadores cambian.

## LOS CONGRESOS EUROPEOS DE MAESTROS DE CIEGOS

No obstante la gran calidad y novedad, según los autores de las memorias, de las aportaciones españolas en París, Viena y posteriores exposiciones, la idea en sí de la creación de un museo no se debe en exclusiva al afán de conservar y mostrar las realizaciones de los alumnos o los avances de profesores innovadores como Llorens o Navalón; en la formación de las colecciones tuvieron una gran influencia las teorías pedagógicas debatidas en los congresos europeos de maestros de ciegos y en los que posteriormente organizarían las asociaciones creadas por ciegos adultos centradas en la rehabilitación y formación profesional (Exposición Nacional, 1919).

Las corrientes pedagógicas materializadas en los pabellones educativos de las exposiciones universales se complementaban muy a menudo con los congresos internacionales de educación donde se debatió sobre la problemática que afectaba a la educación normalizada y a la especial.

En 1873, tuvo lugar el Primer Congreso Europeo de Maestros de Ciegos, en la misma sede y año que se celebraba la Exposición Universal de Viena, la primera dedicada expresamente a la industria educativa; un año antes se había fundado en la misma ciudad, un museo escolar bajo el

nombre de Exposición Permanente de Material de Enseñanza, al que la exposición cedería gratuitamente gran parte de las colecciones extranjeras (García del Dujo, 1985). Desde entonces las reuniones, en especial las convocadas por los países del área lingüística germana, se sucedieron hasta la Primera Guerra Mundial.



Figura 5. Rafaela Rodríguez Placer, autora de "Apuntes sobre pedagogía especial de ciegos", 1929.

Gracias a la publicación de las actas está documentado el amplio debate que se suscitó sobre los temas de percepción sensorial y su incidencia sobre la educación, la elaboración de los materiales educativos dirigidos al tacto y las lecciones de cosas, es decir, las lecciones que se impartían teniendo los alumnos en sus manos los objetos reales o en su defecto buenas reproducciones. La celebración de este tipo de reuniones incidiría directamente sobre la creación de algunos museos. Este es el origen, por ejemplo, del Museo Valentin Haüy.

En el catálogo este museo (Dalphin, 1990) se recoge la noticia de que su fundador, Edgard Guilbeau, había participado en el Congreso Mundial de Maestros de Ciegos de 1885, celebrado en Amsterdam, visitando detenidamente la pequeña exposición que paralelamente se organizaba, lo que le impulsó a la creación de una colección de parecidos fines y características. En este mismo congreso, Simon Heller pronunció su conferencia "Das Prinzip der Wechselwirkung in der Blindenschule" (El principio de interacción en la escuela para ciegos) donde aboga por el adiestramiento de los sentidos, el estudio de objetos significativos, el empleo de reproducciones y la búsqueda de la independencia de los alumnos a través de la experiencia directa que genera el conocimiento del objeto (Eriksson, 1998).

Entre los pedagogos españoles existía conciencia de la necesidad de tales museos como herra-

mientas privilegiadas de instrucción dentro de los colegios especiales para la educación de ese tipo de alumnos. Molina Martín, director de la Escuela Municipal Especial de Sordomudos y de Ciegos de Madrid, se refiere así a ellos:

"Siendo el hombre, según dice Rosmini en su Lógica, un todo al mismo tiempo sensitivo e intelectual, hará tantas más operaciones intelectivas cuanto más ayudado sea por signos sensibles; de aquí, pues, la gran necesidad de los Museos de objetos en estos Colegios [...]" (Molina Martín, 1904)

E incluso va más allá e incluye en su discurso la reivindicación del acceso de estos alumnos a los museos:

"Bien conocéis vosotros el axioma o precepto pedagógico de que el maestro debe convertir en ojos todos los sentidos de sus alumnos, pues lo que aprecian con los ojos materiales los pequeños escolares, se les graba más que cuando perciben por los oídos; más que cuantas explicaciones escuchar puedan, si a ellas no se acompaña del objeto o lámina tangible a que aquella se refiera. Y esto es de necesidad para la fructífera enseñanza de los niños que asisten a las escuelas ordinarias, y buena prueba de ello es el que hoy todos los Museos antes abiertos sólo al favor, pues con papeleta únicamente podrían visitarse, y aquella muy pocos conseguían obtenerla, hoy lo están a cuantos deseos tengan de aprender [...] con mayor razón necesitan los niños sordomudos y ciegos, no solo que en sus escuelas haya un Museo de cosas, lo más completo posible, en donde recibir puedan la enseñanza intuitiva que necesitan [...] sino también es necesariamente útil a la enseñanza de estos seres se permita por el Gobierno la libre asistencia al Museo de Historia Natural a los estudiantes ciegos autorizándoles a palpar todo lo que pueda estar al alcance de sus manos, pues radicando en las yemas de sus dedos la vista de los ciegos, y admitiéndose en tal museo a los de vista, no se nos alcanza razón alguna de importancia que prive al estudiante ciego lo que hoy no se niega a los demás [...] (Molina Martín, 1904)

Por estas fechas, 1904, ya estaba en marcha el Museo Pedagógico Nacional, lo que explica las reiteradas alusiones que en su conferencia hace Molina Martín a este tipo de instituciones y su reclamación de que se dote a la escuela municipal de este instrumento pedagógico, así como de una política de accesibilidad táctil a las colecciones públicas tal y como se llevaba a cabo por parte de los museos alemanes:

“Con ello no obtendríamos para nuestros alumnos ciegos más que lo que hace algunos años consiguieron de su Gobierno otros más afortunados también ciegos, de notable Colegio de importante ciudad alemana” (Molina Martín, 1904).

Aunque sin citarlos explícitamente, Molina Martín se apoya en los postulados de pedagogos tan eminentes como Comenius (1591-1670), Pestalozzi (1746-1827) o Fröbel (1782-1852) para los cuales la importancia de los sentidos en el aprendizaje es decisiva, postulados que son la base doctrinal que alienta la creación de los museos dedicados a la educación, tal como recoge el decreto de fundación del Museo Pedagógico Nacional. Estos pedagogos tuvieron una considerable influencia en los principios educativos que se desarrollaron a inicios del siglo XIX tanto en la educación ordinaria como en la especial y en España tienen su máximo exponente en las doctrinas defendidas por Manuel Bartolomé Cossío y en la interpretación que este autor hace del concepto de educación intuitiva:

“Que el niño aprenda jugando; que represente y realice los objetos de sus concepciones; que la memoria deje de ser, como ha venido siendo hasta aquí, el casi único instrumento de la enseñanza; se amplíen los programas escolares, dando entrada en ellos a las ciencias naturales; que se practiquen las lecciones de cosas; que los alumnos trabajen en oficios mecánicos; que no se desatienda el desarrollo físico, etc., son los principios formulados tiempo hace en la esfera de la enseñanza y bases en que ésta debe descansar y descansa, por fortuna, de hecho en los pueblos más cultos...” (Cossío, 1929)

Las características del método de enseñanza intuitivo se basaban en la idea de que el niño debía adquirir el conocimiento a través del objeto real, conocimiento y entendimiento que sólo eran posibles si se percibía a través de varios sentidos. Los maestros que aplicaron estos principios en sus clases, basaron su enseñanza en lo que tenían a su disposición, organizando excursiones y desarrollando las lecciones fuera del aula. Cuando no era posible acceder al objeto real se hacía uso de animales disecados, modelos, maquetas y mapas murales para explicar ciertos fenómenos, así como la visita al museo. La enseñanza debía basarse, hasta donde fuera posible, en el propio objeto y no únicamente en su descripción verbal.

Se comprende que los profesores dedicados a la educación especial de alumnos ciegos hicieran suyas estas teorías y subrayaran la importancia de la experiencia inmediata de los objetos concretos

en la educación de sus alumnos; la enseñanza a través de las lecciones de cosas, que empezaban en el jardín de infancia a través de los juegos pedagógicos de Fröbel, intentaba crear ideas en las que las representaciones, juicios y conceptos pudieran servir de base para desarrollar diferentes sentidos y conocimientos, sobre todo el tacto y el lenguaje. La educación se basaba en objetos conocidos y concretos y se prolongaba hasta hacer comprensible lo desconocido y abstracto.

Volvemos a encontrar menciones al museo instalado en el Colegio Nacional de Ciegos en 1914 con la propuesta de Nuviala y Falcón de crear dos secciones, una dedicada a la enseñanza objetiva de los alumnos y otra a la formación del profesorado:

“Estos ejercicios continuarán más tarde en los sucesivos grados, aprovechando las favorables ocasiones que se presenten, utilizando el Museo escolar y cuantos recursos se ofrezcan [...]” (Nuviala, 1914).

“A medida que los recursos lo consientan, se adquirirán las máquinas, aparatos y objetos más útiles para mejorar el actual Museo, que constará en lo sucesivo de dos secciones: una, formada por las máquinas y aparatos empleados por los ciegos para sus enseñanzas, estará principalmente dedicada al profesorado y a sus aspirantes, la otra, que tendrá colecciones de ejemplares de Historia Natural, de aparatos de Física, de sustancias variadas y de objetos usuales, etc., se destinará a la enseñanza objetiva de los alumnos”. (Nuviala, 1914).

Y de nuevo encontramos alusiones a la necesidad de utilizar las colecciones públicas en la formación de estos alumnos. Mariano Nuviala y Falcón, profesor del Colegio Nacional de Ciegos, a su vuelta de un viaje a Europa visitando varias instituciones dedicadas a la educación de ciegos, escribía en su obra *Lo que es y lo que debe ser el Colegio Nacional de Ciegos*:

“El cambio de nuestro material por el usado en otros establecimientos extranjeros, podrá facilitar nuevas adquisiciones sin aumento de ningún género para el presupuesto y enriquecer nuestro Museo, para el cual se solicitarán, además, colecciones de los distintos museos nacionales del Estado” (Nuviala y Falcón, 1914).

La última mención al museo escolar del colegio de Madrid la encontramos en Rodríguez Placer (1929) cuando alude al papel del museo en la formación de los alumnos ciegos y, repasando los

establecidos en otros países concluye: "En nuestro Colegio teníamos un museo modesto, pero muy aceptable; es lastima que no vuelva a organizarse".

## **LOS CONGRESOS PARA EL MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS PERSONAS CIEGAS**

Según Stuckey (1997) y Eriksson (1998), el nombre y los contenidos de los congresos de maestros para ciegos cambiaron influidos por la cantidad de personas que habían quedado ciegas en la Primera Guerra Mundial; mediatizadas por estas circunstancias, las reuniones pasan a denominarse Congresos para el Bienestar de los Ciegos y gran parte de sus contenidos a centrarse en la educación y rehabilitación de ciegos adultos. Estas fechas son válidas para el área lingüística germana que, en 1920 inaugura en Stuttgart el primero de los denominados *Blinden-Wohlfahrtskongress* (Congreso a Favor del Bienestar de los Ciegos) (Fink, 1966) aunque no faltan testimonios de reuniones, al menos desde 1902, donde el título ya manifiesta este cambio de objetivos.

En España, en una fecha tan temprana como 1906, se plantearon y debatieron no sólo los aspectos relacionados con la educación sino también los problemas de rehabilitación y acceso a un trabajo remunerado que planteaban las distintas discapacidades.

En 1906 se celebró la Asamblea Nacional para el Mejoramiento de la Suerte de Sordomudos y Ciegos, auspiciada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. En las actas de la reunión (Ministerio de Instrucción Pública..., 1908) están reflejadas las intervenciones de los más importantes pedagogos españoles de esta especialidad, como Rafaela Rodríguez Placer, Carlos Lickeffett, este último muy vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, o Molina Martín, que fue el secretario del Congreso, pero también los representantes del Centro Instructivo y Protector de Ciegos, una asociación integrada por ciegos adultos, cuyo presidente, Nicolás Tragó, formó parte como vocal de la comisión ejecutiva de la asamblea (Ministerio de Instrucción Pública..., 1908).

Como complemento se celebró una exposición (Ministerio de Instrucción Pública..., 1908) de los mejores trabajos realizados por los alumnos y de material pedagógico utilizado por los colegios de Madrid y Santiago de Compostela, así como de las innovaciones tecnológicas que se iban produciendo en campos como la cartografía o los sistemas de lectoescritura; entre estos materiales se encontraban distintos ejemplos del rafigrafo de Foucault (Roig, 2000) o el mapa en relieve de la

Península Ibérica realizado por Francisco Just, que había recibido una medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1889 (Rico, 1929). Tanto el mapa de Just como distintos ejemplares del rafigrafo, entre ellos la variante del modificado por Canora y Molero, se conservan en la actualidad en el Museo Tifológico (Museo Tifológico, 1994).

La nueva orientación de este tipo de reuniones, tanto en su temática como en el tipo de participantes, hace que a partir de este momento las exposiciones que las siguen acompañando reflejen nuevas inquietudes; ahora ya no se trata sobre la posibilidad o la necesidad de una educación especializada y los métodos y herramientas para conseguirlo; el debate se centra en la necesidad de conseguir un trabajo digno y suficientemente remunerado para que las personas ciegas que han recibido una formación en los colegios, en muchos casos por encima de la media nacional, puedan reintegrarse en la sociedad una vez finalizada su etapa de formación (Garvía Soto, 1993).

No es por tanto sorprendente que en 1919, se publiquen en la revista *Los Ciegos* las bases de la Exposición Nacional de trabajos de ciegos (Exposición Nacional, 1919), aunque su anuncio puede rastrearse desde 1917 (Museo Tifológico, 1917), estando prevista su inauguración en 1920. Los objetos a exponer debían poder ser clasificados en alguna de las tres secciones siguientes:

- a) Objetos hechos por ciegos
- b) Máquinas, aparatos, libros, etc. que son usados para o por los ciegos o para la ayuda de aquellos amenazados de ceguera

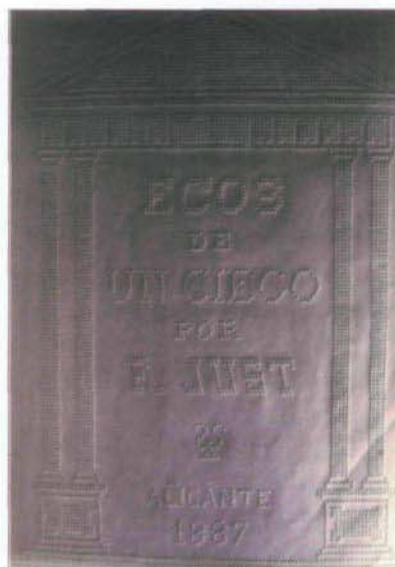


Figura 6. "Ecos de un Ciego", de Francisco Just, una de las primeras piezas con las que contó el Museo auspiciado por Antonio Las Heras desde la revista *Los Ciegos*.



- c) Objetos, libros, cuadros, etc. ilustrando la historia, la educación y la preparación de los ciegos o con la ceguera o relacionados con Instituciones especiales o con ciegos notables." (Exposición Nacional, 1919).

Si las corrientes pedagógicas que desde mediados del siglo XIX recorren Europa probablemente están en la base de las actuales colecciones de material tiflológico y libros, la aspiración de crear una colección de obras de arte y testimonios sobre ciegos ilustres responde a las necesidades de autoafirmación de un colectivo que a principio del siglo XX no sólo había conservado su larga tradición de asociación (Botrel, 1993) si no que se había enriquecido con la incorporación de una elite con la suficiente formación para expresar sus demandas y acomodarlas a la situación política de cada época (Garvía, 1993).

Desde el primer año de la revista Los ciegos aparecen en sus páginas menciones a un futuro Museo Tyflológico, para el que se solicitan donaciones:

**"Museo Tiflológico**

Para atender debidamente al estudio de todas las cuestiones que se relacionan con este problema social, estamos formando un museo, en donde queremos se encuentren todas las obras o copias de ellas, hechas por ciegos o sobre ellos: libros, esculturas, pinturas, dibujos, etc., ... En estas columnas daremos cuenta de las obras que vayamos recibiendo. He aquí las hasta hoy recibidas: ... Ecos de un ciego de Francisco Just" (Museo Tiflológico, 1917).

En distintos números encontramos insertadas hojas de publicidad donde aparece una reseña aludiendo a los servicios ofrecidos por el museo. Según la publicidad, ofrecía a sus usuarios:

"Museo Tyflológico: biblioteca, arte, biografías, instuciones, datos, material pedagógico..." (Museo Tyflológico, 1923)

La inquietud de mostrar al resto de los ciudadanos testimonios de la cultura material que caracterizaba al grupo y especialmente los logros obtenidos en el campo de las bellas artes, aparece plasmada en 1929, de nuevo vinculada a un grupo organizado de ciegos adultos, el Patronato de Cultura y Trabajo de los Ciegos de la provincia de Barcelona que propone, en su punto décimo primero, cumplir sus fines:

"Creando el Museo Tiflológico Español, donde se recogerán todas las manifestaciones de la enseñanza especial de los ciegos, como instru-

mentos y aparatos didácticos, libros de todos los sistemas de lectura y escritura en relieve ideados hasta el día, y toda suerte de documentos y libros relacionados con esta especialidad, así como cuantos objetos hayan sido elaborados por artistas o artesanos ciegos y, en general, todo aquello que sea un indicio o una idea que se relacione con la ciencia que se ocupe de los invidentes" (Montoro, 1995).

Estas aspiraciones culminarán con la creación de las salas dedicadas a mostrar las obras de arte de artistas ciegos y deficientes visuales del actual Museo Tiflológico (Museo Tiflológico, 1994) y con la política de exposiciones temporales de obras de artistas ciegos que lleva a cabo el Museo desde su inauguración.

## **LA COMISIÓN DE ARTES PLÁSTICAS PARA CIEGOS Y LA COLECCIÓN DE MAQUETAS DEL CRE ANTONIO VICENTE MOSQUETE (4)**

Aunque ni Nebreda, en 1873, ni Nuviala, en 1914, dejan un inventario de los objetos que componían el museo de cosas del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos, sí sabemos que en 1875 las clases que recibían los alumnos en asignaturas como la geografía, la historia, la geometría, la química, la historia natural, la industria, la agricultura y las Artes industriales y el comercio, estaban apoyadas por colecciones de mapas y figuras en relieve, animales disecados, modelos y maquetas, tal como lo describe Cabello y Madurga al hacer una relación del material de enseñanza del que disponía el Colegio:

"Geografía e historia. Destinados a la enseñanza de ambas asignaturas posee el Colegio ejemplares de globos celestes y terrestres; del sistema copernicano y de la esfera armillar; un telurium; grandes mapas murales; mapas en relieve y en piezas a semejanza de los rompe-cabezas que sirven de provechoso juguete a los niños; un globo terrestre en relieve de grandes dimensiones;

(4) El actual Centro de Recursos Educativos "Antonio Vicente Mosquete" es el heredero de una institución que nació en 1842 como Escuela de Ciegos de la Sociedad Matritense de Amigos del País (1842-1852); a partir de aquí se la conoce con distintas denominaciones: Real Colegio de Sordomudos y Ciegos (1852-1868); Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos (1868-1932); Colegio Nacional de Ciegos (1932-1941); Colegio número 1 de la O.N.C. (1941-1951); Colegio Inmaculada Concepción (1951-1988) y Centro de Recursos Educativos Antonio Vicente Mosquete, a partir de 1988. Su sede, desde 1933 se ubica en el Palacete de los duques de Pastrana y actualmente en el predio de dicho palacete.

modelos de puerto de mar con fuertes artillados, buques, lanchas, etc.; de ferro-carril con alambres telegráficos, tunel, puentes, casa de guarda, terraplenes, desmontes y otros accesorios, de población con toda sus dependencias, de castillo con fosos, puente levadizo, soldados, etc. [...]

Ciencias naturales y sus aplicaciones a la agricultura, a la industria, al comercio y a la economía doméstica. Poco numeroso aún el gabinete de Física, cuenta sin embargo, con un modelo de bomba y de casa incendiada acompañada de escalas, bombas y operarios, con una máquina neumática de dos cuerpos [...] Más numeroso y también de mayor importancia y aplicaciones es el de Historia Natural en sus tres secciones... ejemplares de carnívoros, roedores, marsupiales... colecciones de conchas y caracoles [...]

Con destino a la enseñanza de la agricultura hay modelos de campiña y de casa de labranza... modelos de confitería, de imprenta... [p. 125] hay también herramientas y artefactos [...] (Cabello y Madurga, 1875).

Existía, pues, una ya larga tradición de empleo de maquetas y modelos para la educación de los alumnos cuando casi un siglo después, en 1985, se creó a raíz de la Primera Reunión Plenaria de la Comisión Braille Española, un grupo de trabajo denominado Artes Plásticas para los Ciegos, con el fin de poner en marcha un taller para realizar láminas en relieve, especialmente de aspectos relacionados con el arte y la arquitectura dirigidas tanto a la educación escolar como a la formación de adultos. Entre sus cometidos se incluyó la organización de un museo con reproducciones de las principales obras maestras de escultura y arquitectura (Rodrigo Jiménez, 1985).

Entre las propuestas presentadas en la segunda reunión de la comisión, cuyo coordinador era Francisco Rodrigo, estaba la de confeccionar un diccionario con la definición de los términos arquitectónicos y la ilustración de los mismos con dibujos en relieve, así como la organización de una exposición temporal sobre la cultura egipcia, cuyas piezas pasarían a constituir los fondos iniciales de un futuro Museo Histórico-Artístico para Ciegos, el cual tendría las siguientes características:

“[ser un ] complemento a la Biblioteca Central Braille, [ser] itinerante, con instalaciones adecuadas para su transporte, [ofrecer] información sonora a través de auriculares”.

En esta segunda reunión se acordó, así mismo, que Francisco Rodrigo se encargaría de confec-

cionar un anteproyecto del presupuesto de gastos iniciales para la organización e instalación del Museo a la vez que se recomendaba la organización de sucesivas exposiciones monográficas bienales para ir completando las distintas secciones del museo, así como la confección de un catálogo donde “además de la información sobre cada una de las piezas [...] se incluyan representaciones de las mismas, para que los visitantes ciegos adquieran el hábito de percibir las analogías” (Comisión Artes Plásticas para Ciegos, 1985)

A través de las reuniones de la comisión se puede ir siguiendo el proceso de formación de la colección de maquetas; aunque el motivo de la tercera reunión de la Comisión de Artes Plásticas era Láminas de arquitectura en gran relieve, en concreto el diseño y análisis de las producidas en países como Italia o Rusia, es en el acta de esta reunión donde aparece la propuesta de Elena Delgado de incluir en la colección del Museo Artístico maquetas de monumentos españoles “consideró como indispensable en la colección los doce monumentos españoles declarados de interés mundial, comprometiéndose a facilitarnos todo tipo de información, documentación y láminas sobre los mismos” (Comisión Artes Plásticas para Ciegos, 1986).

La cuarta reunión de la comisión tuvo como tema Características básicas en la construcción de maquetas para la colección del Museo Artístico de la ONCE (Comisión Artes Plásticas para Ciegos, 1987) y en la quinta se da cuenta de la instalación, el 23 de septiembre de 1988, en el Palacete de Pastrana de las maquetas del Acueducto de Segovia, Puerta de Alcalá, El Escorial, Recinto amurallado de Ávila, Vista general de la Alhambra, Palacios árabes de la Alhambra y Sagrada Familia de Barcelona; posteriormente ingresarían la maqueta de la catedral de Burgos, la Dama de Elche, las pinturas de la Cueva de Altamira y la mezquita de Córdoba. Todas ellas forman parte de la actual sección de maquetas de monumentos arquitectónicos, que pronto pasó a contar con ejemplares internacionales.

Como ilustran estas páginas, las colecciones que se exponen en las salas del Museo Tifológico reflejan claramente sus orígenes, heredero tanto del primitivo museo de cosas del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos como de las propuestas representadas por el Museo Tifológico Español y por el Museo Histórico-Artístico para Ciegos, aunque ambas hubieron de esperar hasta 1992 para ver materializadas sus aspiraciones; en ese año las colecciones de maquetas, esculturas y material tifológico que se custodiaban en el Centro de Recursos Educativos “Anto-

nio Vicente Mosquete", junto con las obras de artistas ciegos, se instalan de forma permanente en su actual emplazamiento, el Centro Bibliográfico y Cultural, donde comparten sede con la Biblioteca Central, la producción de libros braille y sonoros y el Servicio de Documentación sobre Ceguera.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benito, G. (1993). Inaugurado el Museo Tifológico. *Perfiles* 81, 35-37.
- Botrel, J. F. (1993). *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruíz, Pirámide.
- Cabello y Madurga, P. (1875). *Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos de Madrid: su historia, su organización, su estado actual y catálogo de los objetos que remite a la Exposición Internacional de Filadelfia de 1876*. Madrid: Tipografía del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos.
- Cejudo Pinillos, M. (1991). Museo Tifológico y sonocine, dos proyectos de la ONCE. *Integración* 5, 26-28.
- Comisión Artes Plásticas para Ciegos (1985). Segunda reunión de la ponencia "Las artes para los ciegos. Madrid, 16 de abril de 1985.
- Comisión Artes Plásticas para Ciegos (1986). Acta sobre la reunión de la Ponencia "Artes Plásticas para Ciegos". Madrid, 22 de mayo de 1986.
- Comisión Artes Plásticas para Ciegos (1987). [Convocatoria de reunión de la Comisión "Artes Plásticas para Ciegos". Madrid, 23 de octubre de 1987].
- Comisión Artes Plásticas para Ciegos (1988). Acta de la V reunión de la subcomisión "Artes Plásticas para Ciegos. Madrid, 7 de octubre de 1988.
- Consuegra Cano, B. (1996). El Museo Tifológico de la ONCE. En: Congreso Estatal sobre Prestación de Servicios para Personas Ciegas y Deficientes Visuales, Madrid, 1994. (257-262). Madrid: ONCE.
- Coon, N. (1953). *The place of the museum in the education of the blind*. New York: American Foundation for the Blind.
- Cossio, M.B. (1929). De su jornada (fragmentos). Madrid: Aguilar.
- Dauphin, M., Dalphin, N., Prade, C. (1990). *Le Musée Valentin Haüy: guide du musée*. Paris: Association Valentin Haüy.
- Eriksson, Y. (1998). *Tactile pictures: pictorial representations for the blind 1784-1940*. Göteborg: Acta Universitatis Gothoburgensis. (Göteborg Studies in Art and Architecture).
- Exposición Nacional (1917). *Exposición Nacional de trabajos de ciegos. Los ciegos: revista tyflográfica* 9: 14.
- Exposición Nacional (1919). *Exposición Nacional de trabajos de ciegos. Los ciegos: revista tyflográfica* 24: 11.
- Fernández Villabrille, M. (1873). *La enseñanza de sordo-mudos y de ciegos de España en las exposiciones de 1867 y 1868*. Madrid: Imprenta de Hernando.
- Fink, W. (1996). Ein Glück, dass er nicht Bäcker wurde. *Die Gegenwart* 5, 23-26.
- García del Dujo, A. (1985). *Museo Pedagógico Nacional (1882-1941): teoría educativa y desarrollo histórico*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Garvía Soto, R. (1993). *La Organización Nacional de Ciegos. Un estudio institucional*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Lalouette, J. (2000). Les yeux de l'enfance: l'éducation par le regard à l'école de Jules Ferry. *Voir* 21, 50-67.
- Mell, A. (1900). *Encyclopädisches Handbuch des Blindenwesens*. Viena, Leipzig: Verlag von A. Pichlers Witwe and Sohn.
- Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (1908). *Primera Asamblea Nacional para el Mejoramiento de la Suerte de Sordomudos y de Ciegos Madrid: Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos*.
- Molina Martín, E. (1904). *Enseñanza de sordomudos y de ciegos: su necesidad, su desarrollo en España*. Madrid: Imprenta Municipal.
- Montoro Martínez, J. (1995). *Los ciegos en la Historia (IV)*. Madrid: ONCE.
- Museo Pedagógico Nacional (1906). *Museo Pedagógico Nacional: legislación (1882-1905)*. Madrid: R. Rojas.
- Museo Tifológico (1917). *Museo Tifológico. Los ciegos: revista tyflográfica* 8: 14.
- Museo Tifológico (1994). *Guía del Museo Tifológico*. Madrid: ONCE.
- Museo Tyflográfico (1923). *Museo Tyflográfico. Los ciegos: revista tyflográfica* 63.
- Nebreda y López, C. (1873). *El Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos de Madrid en la Exposición Universal de Viena: su historia, su estado actual, sus trabajos*. Madrid: Tipografía del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos.
- Nuviala y Falcón, M. (1914). *Lo que es y lo que debe ser el Colegio Nacional de Ciegos de Madrid*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Fortanet.
- Rico, M. (1929). Francisco Just. En: Miguel A. Auladell [et al.] (Eds.), *Ensayo biográfico de escritores de Alicante y su provincia (325-350)*. Alicante: Instituto Juan Gil-Albert, 1986.

- Rodríguez Placer, R. (1929). Apuntes sobre pedagogía especial de ciegos. Madrid: Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos.
- Rodrigo Jiménez, F. (1985). Artes plásticas para ciegos. *Perfiles* 1, 15-16
- Roig, C. (2000). El rafigrafo y su inventor. *Integración* 33, 46-48.
- Sageder, G. Das Museum des Blindenwesens. *Jahre Bundes-Blindenerziehungsanstalt* 175, 114-118.
- Schön, W. (1998). El triunfo de la era industrial. El París de 1889 y las exposiciones universales del siglo XIX. En: *La fiesta. Una historia cultural desde la antigüedad hasta nuestros días* (305-318). Barcelona: Altaya.
- Stuckey, K. A. (1996). Nearly two hundred years of the european influence on the education of the blind in America: How were these connections made?. *Proceedings from the First International Conference on the History of the Blind. Handicap og Samfund* 8 (Copenhagen): 13-33.
- 
- Begoña Consuegra Cano, técnico de la Dirección de Cultura y Deporte. Dirección General. Calle del Prado 24. 28014 Madrid (España).  
E-mail: bcc@once.es